

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

Año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 100

La cuenta del sastre

— Señor de ..
— ¡Ah!... ¡qué sorpresa!
— ¡Sorpresa!
— Sí.
— ¿Por qué?
— Porque acabo de levantarme y me encuentra usted vestido, y un hombre vestido no necesita para nada á un sastre.
— Cierto; pero hace ya tres años que estaba usted desnudo.
— ¡Ya lo creo! y ésta es precisamente una cosa que hago todas las noches al acostarme. ¡Desnudo!... ¡Friolera!... Ese es el destino del hombre, nacer sin camisa... ¿Conoce usted alguno que haya venido al mundo ni siquiera en bata?
— Bien; pero yo soy sastre.
— ¡Perfectamente! quiere decir que está usted encargado de la decencia pública; es una cuestión de policía urbana, y yo nada tengo que ver con el Ayuntamiento.
— Enhorabuena; pero yo le estoy vistiéndole á usted hace tres años, y ya la cuenta es larga.
— ¡Vea usted qué exigencia más singular!... Todos los días me visto yo á mi mismo, y jamás he tenido ninguna cuenta conmigo. Además, si la cuenta es larga, córtela usted por donde quiera; cabalmente es usted sastre y tiene las tijeras en la mano.
— No nos entendemos; lo que digo es que le he hecho ropa por valor de...
— No siga usted adelante... Es un principio de derecho penal que el que la hace la paga... usted la ha hecho: pues bien, páguela usted y asunto concluido.
— ¿De manera que usted quiere vestirse de balde?
— ¡Lógica, señor maestro, lógica!... y sobre todo moral... La desnudez no está permitida desde el día que Adán y Eva, por razones que no son de este momento, descubrieron que se hallaban desnudos: entonces la parra, más instruída que usted en las obras de misericordia, les ofreció una hoja. Ahora bien, ¿quiere ser usted menos que una parra? Declárese usted alcorcho y estamos del otro lado.
— Señor mío, eso es andar por las ra-

mas... Yo no soy más que un maestro de sastre acreditado, que viene á pedir su cuenta...

— ¡A pedir su cuenta!... ¡Santo Dios! ¡No me queda más que ver!... ¡Pedir la cuenta cuando es él el que la trae!

— Es lo mismo; yo la traigo para que usted la pague.

— Ahí tiene usted lo que es la desmoralización de estos tiempos; vestir al desnudo ha sido siempre una obra de misericordia. ¿Qué quiere usted? ¿Poner á precio la virtud? ¿Y á título de qué? ¿A título de que es usted sastre?.... ¿Quién le ha concedido á usted el derecho de especular con la decencia pública? ¿Qué especie de usura es la que pretende usted imponer al pudor?... En resumen, ¿qué es lo que usted quiere?

— Quiero sencillamente que se haga usted cargo...

— ¡Cargos!... Señor mío, si yo he de hacerme cargo, ¿por qué se toma usted la molestia de traérmelo hecho?

— La cuestión está reducida á que afloje usted el bolsillo.

— ¿Yo?

— Eso es.

— Pero ¡hombre de Dios! yo no tengo más bolsillos que los que usted me cose. Eso no tiene vuelta de hoja... ¿Le parece á usted que alguno de ellos está estrecho? ¿Sí? Pues á usted es á quien le toca aflojar el bolsillo.

— Vamos, usted habla como un descosido.

— He aquí por qué no puedo con los sastres... Para ellos no hay más que coser y cantar... Todo se arregla con que usted se cosa la boca... ¡Ah! ¡La boca de un sastre! No conozco nada más descosido.

— Muy bien, pero no es ese el punto.

— ¿Y qué tengo yo que ver con las costuras para que me suscite una cuestión de puntos?

— Señor mío, no es eso, ni por el forro.

— ¡Eh!... Ya ha vuelto usted la cuestión del revés.

— Eso es salirse por la boca manga.

— ¡Y qué!... ¿No es usted mismo el que me facilita la salida?... ¡Bocamangas!... ¡Buenas me las ha puesto usted en la última levita!...

Vamos á un acuerdo.

— Jamás... Yo estoy en mi casa y no tengo necesidad de ir con usted á ninguna parte.

— Quiero decir que todo puede arreglarse con un corte de cuentas.

— ¡Oh!... eso es distinto... ¡Corte de cuentas!... Si es tela que está de moda, me conviene: cabalmente necesito un gabán... Hágamelo usted de ese corte.

— ¡Esto pasa de castaño oscuro! no hay medio de entenderse con usted. Quiero decir que yo tomaré mis medidas.

— Al instante, señor maestro; en la medida está el secreto del traje. Fíjese usted bien; manga ancha..., faldones largos... mucha solapa... Eso es lo último.

— Basta... no hablemos más... Ahora me voy, pero yo le probaré á usted...

— ¡Qué duda tiene! Nunca me he negado á que usted me pruebe la ropa... es una operación fastidiosa, pero indispensable... No dirá usted que no soy condescendiente... Me someto á la prueba.

.....
Me consta que el sastre salió bufando; y que el parroquiano se quedó vistiéndose.

J. Selgas.

Del matrimonio

VII

Elección de los esposos — Influencia del cristianismo en la alianza conyugal.

Infinitamente sabio, infinitamente santo, no instituyó el Creador la alianza del hombre y de la mujer para favorecer la brutalidad de un instinto animal, sino para atender á la propagación del linaje humano, á la crianza de los hijos, á las necesidades de las familias, á la pureza de las costumbres públicas; y todas las obligaciones que les impone, se refieren á este fin.

El estado del matrimonio abre al hombre una nueva carrera; su entrada está coronada de flores, las espinas están en el camino: una sociedad tan indisoluble, tan íntima, que debe hacer á los dos consortes repartir sus penas y sus cuidados, que debe reunirlos para contribuir de consuno al bien común, y que les impone obligaciones tan sagradas y continuas, exige de ellos la más constante fidelidad, para soportar sus cargos y cum-

plir sus deberes. Es preciso, pues, empezar por examinarse á fondo á si mismo, antes de tomar una determinación, y dedicarse luego á hacer una elección razonable, para no exponerse á un inútil arrepentimiento. La virtud sola puede ser garantía de la fidelidad de los casados y de los deberes que esta prescribe; y sin ella nunca habrá unión feliz ni durable. La virtud, es por consiguiente, la primera cualidad que hay que considerar en la elección de consorte, y como la oposición de caracteres la expondría á pruebas harto duras, es preciso evitar la desproporción de edad y de condición que produce comunmente diversidad de gustos, y por lo tanto una oposición de voluntad; á menos que esta desproporción esté compensada por una superioridad de mérito, capaz de inspirar un respeto y una confianza recíprocos. Si tu caudal no basta para las cargas de un nuevo estado, piensa en aumentarlo por medio de un enlace ventajoso: pero si es suficiente no calcules. Hasta sería muy honroso para tí hacer la felicidad de un esposo ó de una esposa que no llevase á la comunidad más bienes que su propia virtud, y fortalecer su afecto con los vínculos de la gratitud. La virtud pobre es un tesoro que enriquece, y un partido rico se convierte en ruinoso, cuando trae consigo la disipación y el amor al placer. Las gracias exteriores son muchas veces un funesto cebo: un hombre amable no es siempre un buen marido: una mujer hermosa es con frecuencia una incómoda esposa. Se la solicita para agradable ornato de la sociedad, pero se la teme en el interior de la casa. Siempre las pasiones preparan un tardío arrepentimiento, cuando presiden á la elección de los esposos: no siendo nunca estable el amor, el afecto que inspiran nunca será constante, y cuanto más frenético es el entusiasmo que inspiran, tanto más cerca está del hastío; las complacencias mismas que parece que debería fijar el corazón, no sirven en lo sucesivo más que para entibiarse con desconfianzas. Entonces, muda la escena, cesa la ilusión, las prendas amables se eclipsan, los defectos empiezan á aparecer, cada vez más insupportables, entonces no bastan las mútuas protestas anteriores para reprimir la inconstancia del corazón humano, y se conoce, pero demasiado tarde, que los bienes que se habían buscado en una alianza opulenta, no valían la libertad que se ha perdido por ellos y que sólo la pureza de las costumbres puede proporcionar una felicidad verdadera.

EL ESTIÉRCOL

El estiércol empleado como medio de producir hermosa luz, es uno de los adelantos que más ha de llamar la atención. Sabido es que el estiércol fresco da lugar á dos fermentaciones diferentes, según que se le deje al aire libre, ó se le coloque en espacio cerrado. En el primer caso se convierte en centro de oxidaciones enérgicas, que elevan su tem-

peratura y producen ácido carbónico; en el segundo caso (esto es, encerrado) conserva su temperatura inicial, y desprende una mezcla de ácido carbónico y protocarburo de hidrógeno. Encerrando el estiércol en una caja bien tapada, en cuanto se produce la fermentación, se produce un gas excelente combustible, que sirve lo mismo para alumbrar que para calentar cualquier cosa. El ensayo de este nuevo gas, cuya producción es sumamente económica, lo hizo no hace mucho en Burdeos ante una sociedad científica el Sr. Gayón, sabio muy conocido por sus estudios sobre la química orgánica y consistió en alumbrar magníficamente la sala donde se verificó la reunión por medio del nuevo combustible.

En cuanto á las aplicaciones de éste, saltan por si mismas á la vista. Las cuadras, las quintas y todas las casas de campo, podrán alumbrarse y hacer la cocina por este nuevo procedimiento, pues un metro cúbico de estiércol destilado por su propia fermentación, da varios litros de gas, que conducidos por los tubos que para el gas actual se emplean, servirán lo mismo que aquel.

CHARLA

—Bueno: de modo que quiere decirse que V. me lleva preso por blasfemar y por armar escándalo, según su modo de ver y juzgar las cosas, ¿no es así?

—Así es y no me replique más. Tire pa adelante.

—Déjeme, que yo he de ir por mis pasos contados... ¡Ca...ramba! no se precipite tanto, ni me agarre tan apretado, que me entorpece las articulaciones viscerales ¿no es así como se dice en lenguaje fino, señor guardia?

—Lo que yo le digo es que en la Prevención ya le darán jaleo á sus articulaciones, si las tiene que eso es lo que hay que ver.

—¡Jaleo eh? Lo veremos. Hoy no estamos en los tiempos inquisitoriales en que se daba muerte á cualquiera por cualquier cosa, según tengo leído en las novelas. Hoy, la libertad es sagrada, el pueblo soberano y ustedes nada. Cuando yo me esté con el señor alcalde y le cuente el atropello que V. acaba de cometer en mi persona, faltando á mi dignidad de hombre libre, yo le aseguro que tendrá usted que sentir; quizá le cueste la cesantía. ¿Está usted?

—Tire pa adelante, ó sino.....

—No, si yo voy con V. Para mi es una juerga ir preso, como ahora estoy sin trabajar, en algo he de entretener el tiempo: en observar los cincuenta mil llos que pasan en la inspección.... Pero, espere V. un poco, venga en ratito nada más á este establecimiento que le voy á tratar á cuerpo de rey.

—No puedo, me lo prohíbe el reglamento.

—Qué reglamento ni qué ocho cuar-

tos, si ustedes no tienen ninguno y si lo tienen.... no se les conoce.

—Pues entonces vamos por otra calle; ésta es muy transitada y me pudiera ver el cabo. Hay que ser precavidos.

—Otro pillaban, le conozco bien, muchas veces va por las calles haciendo *cincos* ¿me entiende usted?

—Le entiendo perfectamente, que va haciendo *eses*.

—Es lo mismo en la *clase de movimientos* que estamos tratando. Entremos aquí. Lo hay bueno y barato.

—Entraré. ¿A qué estamos sino los que vivimos de un sueldo escaso, y por añadidura sin el apoyo moral en los de arriba ni la consideración debida en los de abajo? ¿Hoy priva el *gaje*? no es eso?

—Habla V. como hombre de su época.

—¡Buen vinillo! ¿eh?

—Superior, amigo. Estos *tragos* son mejores que los que pasé hace hoy ocho días.

—Cuenta.

—Pues nada, unos cuantos señoritos, de esos que además de ser ricos son vagos y calaveras y que para nuestra desgracia tienen influencia en las altas esferas, armaron en cierta casa el gran jollín en el que yo tuve que intervenir con más miedo que celo por el cumplimiento del deber, por que es lo que yo me pensaba; toda esta gente si la trato mal me puede lanzar del empleo que tanto me costó conseguir. ¿Qué hago? Pues no hice nada y salí ganando; otro compañero mío que quiso llevar la cosa por la tremenda perdió á los tres días el empleo.

—En cambio el pobre que se emborracha, palo firme y tente tieso.

—Qué quieres, alguna vez nos la hemos de echar de municipales.

—Cuando venga la mía...

—¿Cuál es la tuya?

—Otro trago.

—Venga, venga.

—Vaya ahora otra tajadita de este jamón.

—Vaya el jamón. Es verdad que el ser autoridad tiene sus afanes, pero también tiene sus satisfacciones. No obstante, hoy beberé poco, que estoy de servicio... ¡servicio más perro...!

—¡Eh, amiguito, ahora fuiste tú el que soltaste una blasfemia y bien gordal!

—La pícara costumbre. Otros de más galones que yo y más perendengues las echan, con que no te extrañe.

—Es cosa corriente el blasfemar. Yo creo que eso de los castigos al blasfemo es una pura ratina, como los bandos.

—Si yo pudiera hablar...

—Habla, hombre, habla. Venga otro trago.

—No, no, déjame; pudiera comprometerme. Las paredes oyen.

—Charlemos de otra cosa entonces. ¿Tú sabes eso de La Tempestad?

—¿A ver?

«A beber á beber y á apurar las copas del ...»

—Esono es de «La Tempestad», cha-

cho, eso es de D. Juan Tenorio; lo vi yo cantar un día que estuve de servicio en la cazuela.

—Sería en el *paraiso*.

—En el *paraiso* nunca estamos nosotros, si dijeras en el infierno.

—No lo hay.

—Digo en el de la tierra aguantando calamidades de unos y otros. Los que están bien son los *carteristas* de profesión. Agarré yo uno el año pasado y cuando creía que lo iban á comer vivo, quedé pámpano con lo que ví. Después de mil consideraciones á su persona salió libre sin más contratiempos á las veinticuatro horas. Al verme en la calle á los pocos días rióse de mí con una guasa que me dejó confuso,

—Si hubieras entrado en tratos con él hubiérate tenido más cuenta. Otro sorbo, anda; todo no han de ser malos tragos.

—Bueno, marchó á dar el parte *sin novedad*.

—Y yo, al chigre del *Gato* á rematar la partida.

—No comprometas ¿eh?

—Se guardarán consideraciones á los amigos como tú.

Un municipal y un curda
iban ayer noche juntos
corriendo una juerguecita....

¡Ay, Señor, cómo está el mundo!

El socialismo en España

Acabo de recibir del editor parisién Félix Alcan un libro que se titula *El socialismo en el extranjero*. Es una colección de monografías sobre el socialismo en Inglaterra, Alemania, Austria, Italia, España, Hungría, Rusia, Japón y los Estados Unidos; cada una de ellas lleva la firma de un escritor, y casi todas las firmas son de especialistas que han hecho ya su nombre con otros libros más ó menos notables.

El autor de la monografía española se llama Angel Marvaud, y, si no recuerdo mal, estuvo el año pasado en España observando, estudiando, recogiendo datos, preguntando, documentándose. Yo lo conocí en el Instituto de Reformas Sociales. Iba allí con alguna frecuencia á consultar algunos libros y documentos y tal vez para orientarse, para buscar los elementos de juicio que necesitaba. El Museo Social le había encargado la misión de estudiar la cuestión agraria en España. Pocos días después recibí su visita y en ella me sometió á un interrogatorio metódico y discreto, como había hecho con Pablo Iglesias, Posada, Buylia, Marvá y Patacíos y no sé si con Moret, Azcárate, López Nuñez, Canalejas y otros.

El caso es que en este libro escribe sobre el socialismo y anarquismo en España y que anuncia un libro entero sobre la cuestión agraria.

Es interesante lo que dice de los socialistas, y para que nuestros amigos no vean fantasmas y crean que la España obrera es ya socialista, voy á reproducir algunas páginas, que son la historia sintética de este partido.

Marvaud quiere hacer obra imparcial, quiere ser objetivo, quiere presentar los hechos huyendo de toda apreciación que revele simpatía ó

antipatía. En general, trata bien, con toda clase de respetos y aun de benevolencia afectuosa al socialismo; pero sus datos son bastante seguros.

«El partido socialista obrero —dice Marvaud— data de 1879. Nació su primera Asociación en un 2 de Mayo, en un banquete llamado «antipatriótico», porque se organizó para protestar contra la fiesta que el pueblo madrileño celebra en esta fecha como recuerdo de la sublevación de 1808 contra las tropas de Murat (1).

«Este ejemplo fué seguido en Agosto de 1882 en Barcelona, y después en Guadalajara y en Málaga, El 12 de Marzo de 1883 apareció el primer número del periódico oficial del partido, *El Socialista*. Entonces comenzó la propaganda en provincias. En Agosto de 1883 los socialistas españoles celebraron su primer Congreso. Asistieron 18 delegados, que representaban 20 grupos de 20 localidades diferentes. El Congreso aprobó con ligeras variantes el proyecto de organización del partido presentado por el grupo madrileño.

«El partido socialista ha celebrado además Congresos en Bilbao (1890), en Valencia (Agosto de 1892), en Madrid, (Agosto de 1894), otra vez en Madrid, (Septiembre de 1899), en Gijón (Septiembre de 1902), en Madrid (1905), donde se tomaron importantes decisiones relativas á la política general y á la táctica del partido. Por último en Agosto de 1908 han celebrado su último Congreso en Madrid, y á él han asistido 29 delegados, 15 de Madrid y 14 de provincias, que representaban, respectivamente, 25 y 35 agrupaciones, es decir, la mitad, poco más ó menos, de las agrupaciones socialistas que existen en la actualidad.

«El Partido socialista obrero español ha enviado delegados á varios Congresos internacionales célebres: en París, Bruselas, Zurich, Londres, París, (1900), Amsterdam (1904), y Stuttgart (1907). Ha votado siempre con la mayoría; en Amsterdam los delegados españoles se pronunciaron por la unidad de las fuerzas del partido,

«Los socialistas en España, fieles á la táctica que han seguido en los otros países, no han dejado de luchar en el terreno electoral, aunque sin éxito en lo que se refiere á la asamblea legislativa (2). En las elecciones de 1907 se esperaba que saliese diputado Pablo Iglesias, que se presentaba candidato por Barcelona y por Madrid, pero no fué así. Muchos de sus adversarios reconocen que Pablo Iglesias debe estar en el Parlamento, pues el Parlamento español es el único en Europa donde los socialistas no tienen representación,

«En los Municipios, por el contrario, han logrado algunos triunfos. Pablo Iglesias y dos de sus compañeros forman parte del Ayunta-

(1) He aquí los principales puntos del programa socialista: primero, posesión del poder político por la clase trabajadora; segundo, transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad colectiva, social y común; tercero, organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, usufructo de los instrumentos del trabajo por las colectividades obreras que garantiza á todos sus miembros el producto total de su trabajo y la enseñanza general, científica y especial de cada profesión á los individuos de ambos sexos; cuarto, deber de la sociedad de proveer á las necesidades de los viejos y enfermos.

miento de Madrid (3) y en provincias hay 71 concejales socialistas, distribuidos en 30 localidades. El partido socialista español siente una gran preocupación por la dignidad y por el prestigio moral; en toda ocasión manifiesta sus pretensiones de reformar las costumbres políticas—que dejan mucho que desear—, y su principal preocupación es asegurar la sinceridad de las elecciones legislativas y la buena gestión de los asuntos municipales.

«El partido socialista ha tomado parte muy activa en las huelgas de Bilbao, Málaga y Coruña. El preconizar la acción electoral no significa en modo alguno que repudie la acción directa, la huelga general. Algunas de esas huelgas, como las de Bilbao en 1890, 1892, 1903 y 1906, dieron lugar á desórdenes sangrientos. Dieron el resultado de llamar la atención de los Poderes públicos sobre la condición de los trabajadores en aquellas regiones. Mejor que Madrid puede ser considerada Bilbao como el cuartel del socialismo español. En las demás regiones sólo tiene núcleos poco importantes; y la razón está en que, fuera de Cataluña—casi por completo cerrada al marxismo—, la Península no tiene grandes centros industriales. Iglesias y sus lugartenientes han tratado de reclutar adeptos en los campos, especialmente en Castilla; pero sus esfuerzos no han tenido gran resultado. La Unión General de Trabajadores, que contaba en 1904 42 secciones de trabajadores agrícolas, con 6.309 federados no reunía ya en 1907 más que 16 secciones y 902 asociados.

«Desde hace dos años se advierte una disminución notable en las fuerzas del socialismo español. A juzgar por los datos proporcionados por la *Unión Obrera*, órgano oficial de la *Unión Obrera de los Trabajadores*, esta Federación contaba en 1907 con unas 225 secciones y 30.066 asociados. Aunque la Unión General contiene un gran número de individuos que no están afiliados al partido socialista, de hecho está dirigida por socialistas militantes: Pablo Iglesias que es el jefe del partido socialista, lo es también siempre de la *Unión General de los Trabajadores*. Las cifras que acabo de dar son bien significativas. Sólo en Vizcaya el socialismo ha perdido en dos años el 35 por 100 de sus adherentes.

«En la Memoria presentada por los compañeros Iglesias y Cortés al reciente Congreso internacional de Stuttgart en nombre del Comité nacional, hay datos muy importantes. Según sus jefes, el partido socialista no cuenta más que 100 secciones y unos 6.000 afiliados.»

Aunque los comentarios que estos datos surgen son consoladores y abundantes, los omitimos por no acaparar un espacio excesivo. Sólo decimos para concluir lo siguiente:

Los obreros en España serán unos cuatro millones. Los obreros federados en la Unión General de los trabajadores no llegan á los 40.000. Los socialistas que hay en esa federación no pasan de 6.000.

Luego sólo por efectismo y por impresionar á la opinión pueden los socialistas hablar de la

(2) Los socialistas han obtenido en las elecciones legislativas de 1898, 20.000 votos, 23.000 en 1899, 25.400 en 1901, 29.000 en 1903, 26.000 en 1904, 23.000 en 1905 y 22.000 en 1907.

(3) Uno de los concejales socialistas, el señor Ormaechea, se ha retirado del partido socialista y, por tanto, del Ayuntamiento. Es el Sr. Ormaechea un abogado de claro entecadimiento, y su pérdida ha sido grande para el partido socialista.

Unión General de Trabajadores, como de una fuerza socialista.

Luego es ridículo que esa Unión General se arroge la representación del elemento obrero español, pues no suman una centésima parte de él.

He aquí hechos que conviene saber á los gobernantes para que no se asusten de las balandronadas socialistas; á los propagandistas católicos para que no desmayen, creyendo que ya todo el pueblo obrero está en manos del socialismo.

Severino Aznar

EL CATECISMO

¿Véis á ese joven rumboso,
ignorante y presumido,
lenguaraz y silencioso,
que, echándolas de valiente,
blasfema, perjura y miente
con sin igual quiotismo?...
Es un pobre calavera
que nunca en su edad primera
se ocupó del Catecismo.

¿Véis á este pobre bracero,
que en un día de asonada
por un poco de dinero,
por una copa de vino,
levanta una barricada
y hace alarde de asesino?
¡Infeliz! No se recela
que ese brutal heroísmo
es un crimen que otro explota,
y es que cuando fué á la escuela,
el joven no aprendió jota
ni jota del Catecismo.

¿Véis á ese escritor novel
que escribe todos los días
una resma de papel
y una resma de herejías?
Pues bien; si á ese gran letrado,
tan pagado de sí mismo,
queréis verle atolondrado
acusadle las cuarenta
y pedidle que os dé cuenta
de un poco de Catecismo.

¿Véis á ese gran magistrado
que, en vez de acosar el vicio,
da libertad al malvado
y al inocente un suplicio,
y más bribón y canalla
que el reo sobre quien falla,
al crimen y al agio apela
para saciar su egoísmo?
Es que cuando fué á la escuela
se olvidó del Catecismo.

¿Véis esa noble señora,
á quien la furia insensata
de aparecer literata
interiormente devora?
Pues oid: esa eminencia,
con tantos pujos de ciencia,
con tanto romanticismo,
no sabe, ¡quién lo diría!,
no sabe el Avemaría,
no ha leído el Catecismo.

¿Véis á esa niña coqueta,
que bufa, llora y se inquieta
si su madre le reprende,
porque habla lo que no entiende,
en lugar de hacer calceta?
Pues todo ese espumajeo

que su soberbia revela,
ese febril paroxismo,
es porque va de paseo
en vez de ir á la escuela
á estudiar el Catecismo.

¿Véis á esa joven mundana
que se esfuerza y se requema,
que maldice y que blasfema
porque le da la real gana,
porque á estrenar cada día
un nuevo traje no alcanza,
ni á frecuentar una orgía?
Pues el motivo es el mismo:
los padres que la engendraron,
á danzar, sí, la enseñaron,
mas nada de Catecismo.

¿Véis á ese gran jugador
y á ese procaz libertino
que ha perdido en el casino
su renta, vida y honor;
que tras afanes prolijos
y al voltear la ruleta
ha perdido en una noche
el oro de su gaveta,
y hasta el piano y el coche
de su mujer y sus hijos?
Pues bien, su loca niñez
presagió este cataclismo,
cuando por jugar, tal vez
á la brisca ó á la rayuela,
se escapaba de la escuela
y huía del Catecismo.

De modo y en conclusión,
y para decirlo en prosa,
los hombres son los que son
más bien por educación
que por cualquiera otra cosa;
y la ciencia del letrado
y el sable del cesarismo,
no harán jamás que el malvado
llegue á ser un hombre honrado
si no sabe el Catecismo.

LUIS MARTÍN

¡CATEQUESIS!

Misterio de la Santísima Trinidad

—¿Cuántos dioses hay?— *Un sólo Dios no más.*—¿Cuántas personas hay en Dios?— *Tres personas distintas.*—¿Cómo se llaman?— *Padre, Hijo, Espíritu Santo.*—¿El Padre es más grande y poderoso que el Hijo y que el Espíritu Santo?— *No, las tres personas son iguales en todas las cosas.*—¿El Padre es primero que el Hijo?— *No, el Hijo es eterno como el Padre y como el Espíritu Santo.*—¿El Padre es Dios?— *Sí, el Padre es Dios.*—¿El Hijo es Dios?— *Sí, el Hijo es Dios.*—¿El Espíritu Santo es Dios?— *Sí, el Espíritu Santo es Dios.*—¿Las tres personas son tres dioses?— *No, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios.*—¿Puedes comprender esto?— *No, porque es un misterio.*

EL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.— San Agustín, uno de los más sabios doctores de la Iglesia, este grande hombre, consultor del mismo Papa, se paseaba un día á la orilla del mar, meditaba en el misterio de la Santísima Trinidad y deseaba profundizarlo. Como viera un niño de corta edad que se ocupaba en sacar agua del mar, con el fin

de llenar un hoyito que había hecho en la playa, le preguntó qué hacía allí. El niño le respondió que quería vaciar toda el agua del mar en aquel pequeño hueco. Eso nunca lo conseguirás, le dijo San Agustín porque el hoyito no tiene capacidad para contener toda el agua del inmenso mar. «Sin duda alguna, replicó el niño, tienes razón; pero, con todo, es más fácil para mí trasladar toda el agua del mar á este hoyito, que para tí comprender el misterio de la Santísima Trinidad y hacer entrar en tu limitada inteligencia esta verdad infinita.» Y el niño desapareció. San Agustín comprendió así la lección que Dios le daba.

BIBLIOGRAFIA

Gran Concurso-Exposición

Nacional Fotográfico

(En Sabadell)

Este «Centro Industrial», amante de fomentar las Bellas Artes, ha organizado, por mediación de su **Sección Recreativa**, en **Gran Concurso Nacional de Fotografías**, cuyo reparto de premios tendrá lugar el primer día del próximo Agosto, Fiesta Mayor de esta ciudad, en el salón de actos de la Sociedad, á las 3 de la tarde, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento.

Al efecto convoca á todos los profesionales y «amateurs» del Arte Fotográfico de España para tomar parte en el mencionado concurso.

Todos los trabajos deberán mandarse libres de todo gasto al domicilio del Sr. Secretario del Jurado, calle de San Quirico, núm. 4.

El plazo de admisión de los trabajos empezará á regir del 15 de Mayo hasta las 12 del medio día del 10 del próximo Julio.

Prima ó nuestros lectores.— La BIBLIOTECA «PATRIA» ha concedido á los lectores de nuestro periódico una rebaja de importancia en la adquisición de sus novelas.

El precio de la colección de los cincuenta tomos publicados es el de 32'50 pesetas al contado y el de 40 pagándolos en ocho plazos mensuales. En estos precios está incluido el franqueo y certificados. La rebaja por tanto es de un 40 por ciento. Aquellos de nuestros lectores que hayan adquirido algunos tomos de esta «Biblioteca» pueden obtener los que les faltan con idénticas ventajas.

Para adquirir los dichos tomos, basta pedirlos por escrito á la administración de la «Biblioteca», Paseo del Prado, núm. 30, Madrid.

Es ésta, sin duda alguna, la colección de novelas que más lectores ha alcanzado. Las terceras y cuartas ediciones de sus obras lo demuestran.

La Hoja parroquial

Con este título se publica todos los domingos en Sevilla una hoja pequeña, modesta, sin pretensiones, pero cuya importancia es muy grande.

«La Hoja Parroquial» entra de lleno en los deseos del Soberano Pontífice, y con ella puede obtenerse muchísimo bien.

Cada cien ejemplares cuestan una peseta, pudiendo servirse también suscripciones de 50 ó 25 ejemplares semanales.

La persona que desee conocerla puede pedir números de muestra dirigiendo su tarjeta al señor Administrador de «El Correo de Andalucía», Rivero, 6, Sevilla, añadiendo estas palabras: «La Hoja Parroquial»

Gijón.—Tip. «Popular», Riera y González